

III

El Emperador

Estabilidad y dominio del mundo material

El Emperador lleva el número IIII, asociado a la estabilidad como la figura del cuadrado, símbolo de la seguridad material. Las cuatro patas de la mesa, el altar de la iglesia, están relacionados con el 4. Un 4 no puede caer, salvo en caso de gran revolución. El 4 es también el Tetragrama, cuatro letras que componen el nombre divino para los hebreos: Yod, He, Vav, He. En el pecho del Emperador descubrimos una cruz de cuatro brazos. Con él, las leyes del universo están bien establecidas.

La restauración del Tarot permitió redescubrir que, en esta carta, el águila incuba un huevo. Este detalle, que había quedado borrado durante siglos, es fundamental para comprender el Arcano IIII: al igual que La Emperatriz tiene un núcleo masculino en su feminidad (ver pág. 166), el Emperador está acompañado por un águila hembra receptiva, en plena incubación, como La Papisa. ¿Absorbe la potencia del ave o se apoya en ella? La interpretación variará según la lectura.

El personaje puede verse sentado, estable, o por el contrario de pie y apoyado en el trono, dispuesto a actuar si lo desea: es la fuerza en reposo. No siente ninguna necesidad de agitarse, ya que está establec-

Palabras clave:

Estabilidad - Dominación - Poder - Responsabilidad -
Racionalismo - Apoyo - Gobierno - Materia - Solidez -
Jefe - Equilibrio - Orden - Potencia - Padre...

171

do en la consolidación de su autoridad. No necesita hacer ningún esfuerzo. Sus piernas cruzadas dibujan un cuadrado blanco que confirma su arraigo en la materia.

Se observa también que su mano izquierda es más pequeña que la otra. Pasiva y receptiva, sujeta su cinto, que es doble como el de El Mago. Pero El Emperador ya está llevando a cabo la unión de los contrarios actuando sobre su voluntad. Su realidad le obedece, es amo de su territorio, de su cuerpo, de su intelecto y de sus pasiones. En su mano derecha, grande y activa, sostiene con firmeza un cetro que recuerda por su forma La Emperatriz; pero ella, con su cetro naranja, actúa en la sombra, mientras El Emperador obra a plena luz. No ejerce su poder a partir de su vientre, sino que se apoya en las leyes cósmicas y las hace respetar. No necesita ningún apoyo para su cetro, extrae su fuerza del eje universal. Al igual que las Reinas en los triunfos de los arcanos menores (ver págs. 74 y 366), mira fijamente el objeto de su poder. Sus pies calzados de rojo recuerdan los de El Loco. Ahora están en reposo, pero también andarían sólo por un camino espiritual (el suelo azul cielo). Su trono, muy labrado, indica el refinamiento de su mente. En él se reconoce, encima del hombro izquierdo, el símbolo del oro, del conocimiento. Su cabeza está coronada de inteligencia (el amarillo de su casco en el cual se discierne un compás naranja) e irradia como un sol con sus puntas rojas. Su barba y su cabello azul cielo manifiestan su experiencia espiritual: el poder que ejerce no es sólo material; de hecho, se distinguen en su brazo y en el casco una figura triangular, símbolo del espíritu, por encima del cuadrado material que dibujan las piernas.

Las arrugas de su cuello forman la letra «E», que se puede leer como una «M» vertical. El centro blanco que aparece entre el cuello y la barba podría ser una «O». Según esta interpretación, si se quiere, la garganta del Emperador estaría llena de la sílaba sagrada «Om» del sánscrito.

El Emperador lleva un collar amarillo que forma espigas como de trigo, señal de sus intenciones purificadas; del collar pende un medallón con una cruz verde que es la unión entre el espacio horizontal y

el tiempo vertical. Está completamente centrado aquí, en el presente.
Es su manera de ser activo.

172

En una lectura

El Emperador representará con frecuencia la figura del padre como elemento central de la constitución de la personalidad. La dirección de su mirada puede orientarnos hacia los centros de interés del padre: ¿hacia el hogar o el exterior? ¿Hacia su hija, su esposa, su hijo? ¿Hacia sus propios padres? Bien colocado, El Emperador sugiere un compañero estable y protector, un hogar equilibrado. Para un joven, puede plantear también la cuestión de la masculinidad: cómo le ha sido transmitida por el padre, cuáles son los medios de realizarse como hombre en la realidad.

Las cuestiones de dinero, de estabilidad económica también están relacionadas con esta carta. Remite a la posibilidad de hacerse amo de la propia vida material, de tomar las riendas de lo que permite garantizar la propia seguridad.

Cuando aparece en una tirada orientada hacia las cuestiones espirituales, El Emperador puede remitir a la figura patriarcal de Dios concebido como padre, pero también a las relaciones que mantiene la mente «cuadrada», racional, con las dimensiones que la superan. Figura de la potencia terrestre, El Emperador se presenta de perfil. Quizá su mirada sea tan intensa que pueda desintegrarnos...

Y si El Emperador hablara...

«Soy la seguridad. Soy la fuerza misma. Cuando hablo en vosotros os doy a entender que no hay flaqueza. Mientras no me hayáis visto sólo conocéis la inseguridad. No tenéis el poder de hacer, de expresaros, de oponeros: sois una víctima. Pero conmigo vuestro miedo cesa. Dejáis de dudar y de desvalorizaros. Nadie os puede obligar a hacer lo que no queráis hacer.

Mis leyes son las leyes del universo en acción. Cuando uno no se opone a ellas, son infinitamente pacíficas. Pero cuando las desobedece, son terribles. Soy capaz de desencadenaros la enfermedad, el infarto, los tumores, la cirrosis. Si no obedecéis las leyes que ordeno puedo destruir. Tengo derecho a matar. Pero si estáis enfermos y yo os habito, os haré superar el dolor y las dificultades, disolver los obstáculos. Soy la salud oculta en un cuerpo doliente.

Soy invencible. No me demoro en el conflicto: guerreo. Nunca me rindo. Soy la certeza. Nadie puede destronarme.

Soy un eje, ordeno todo alrededor de mis leyes. Hago reinar el orden de todas las maneras, desde la más suave hasta la más feroz. Cuando os habito y encontráis a otro Emperador, unimos nuestras fuerzas. No hay competencia posible, no hay combate entre reyes. Soy un arquetipo único que reside en cada uno de vosotros.

Cuando me manifiesto en vuestro cuerpo, estáis en pleno equilibrio, sois incapaces de tropezar. Conmigo, el cuerpo es el centro del universo, está sostenido por una fuerza inmensa y puede hacer frente a cualquier cosa. Soy terriblemente tranquilo. Cuando me sitúo en vuestra boca, en vuestra musculatura, vuestras palabras son exactas y no tembláis. Todo en vosotros se calma: la vida orgánica, los pensamientos,

los deseos, el corazón, la memoria, el tiempo y el espacio.
Colocadme en vuestro centro como una fuente inagotable, como la raíz de vuestro vuelo futuro. Entonces la angustia no os impedirá vivir ni realizaros, la impotencia y la pereza no dominarán vuestra acción. El temor a la miseria no se opondrá a vuestro trabajo, seréis capaces de construir vuestra prosperidad. Las tormentas emocionales no os distraerán de vuestra obra, el dolor y la enfermedad no os impedirán sentir vuestra fuerza, nada podrá quebrantar vuestra concentración.

174

Ni vuestras reticencias intelectuales, ni vuestra timidez, ni vuestra identificación con el papel de víctima, ni los sufrimientos del pasado, ni la mala imagen que tenéis de vosotros mismos os impedirán encontrarme a mí, vuestro Emperador. Si una educación tóxica o un sistema de valores nefasto han impreso en vosotros falsas leyes, reglas inútiles, ¡apartadlas! Estableced vuestras reglas, vuestro sistema de trabajo, vuestras acciones a partir de las leyes que os revelo. Estoy aquí, aparezco, y detrás de mí hay todo un ejército, el sol, las estrellas, las galaxias. Os protejo y os exhorto a la fuerza.
Soy vuestro guerrero interior, el que ve vuestras flaquezas y no flaquea.

»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Hombre de poder - Capacidad de pacificar, de reinar, de proteger -
Estabilidad - Equilibrio económico - Dinero - Administración -
Éxito en los negocios - Aliado financiero - Autoridad - Ejercicio
de la ley - Paz - Esposo - Hombre franco - Seguridad - Rectitud -
Espíritu racional - Potencia - Hogar estable - Casa - Padre poderoso
o dominante - Protector - Cuestiones relacionadas con la potencia
sexual - Masculinidad - Patriarcado - Tiranía - Dictador - Abuso de
poder - Arraigo en la materia - Respeto de las leyes del universo -
Equilibrio de las energías - Dios Padre

175